

PAUL-FRANÇOIS TREMLETT
Lévi-Strauss on Religion: the Structuring Mind

London: Equinox Publishing Limited, 2008. 132 páginas.

Paul-François Tremlett se adentra en el pensamiento de Lévi-Strauss con el objetivo de identificar su importancia para el estudio contemporáneo de las religiones, especialmente para la moderna fenomenología de la religión, trasfondo contra el que examina el estructuralismo y con el cual polemiza recurrentemente¹. Basado en una división esencial entre las facetas científica y político-humanista de Lévi-Strauss, Tremlett realiza una revisión casi enciclopédica de la producción intelectual del antropólogo francés para intentar destacar sus aportes —y posibles falencias— a las disciplinas que actualmente enfocan el fenómeno religioso.

El autor inicialmente examina las fuentes de lingüística estructuralista —especialmente Saussure y más tarde Jakobson— que nutren no solo el pensamiento, sino también el fértil itinerario profesional y vital de Lévi-Strauss. En este apartado, hay apuntes interesantes sobre los puentes metodológicos que convergen en la emergencia de un estructuralismo *antropológico* de explícitas e innegables intenciones positivistas, en la medida en que, como insiste el autor, se trata —como posibilidad epistemológica— de atravesar la ingente y

copiosa diversidad de datos etnográficos para trascenderla, vislumbrando las estructuras semánticas invariables que le otorgan unidad a esa heterogeneidad empírica. El autor constantemente resalta en Lévi-Strauss esta ontología del objeto del conocimiento antropológico, en tanto la *estructura de la mente humana* —en otras ocasiones relacionada con *invariables de la percepción* de reconocida raigambre neokantiana— se sustenta en el estructuralismo, una metodología analítica que provee *leyes generales* del pensamiento que estructuran subrepticia pero poderosamente las diversas manifestaciones del espíritu humano. No en vano, la deuda epistemológica con Marx y Freud es reconocida, aunque no exenta de polémicas y necesarias aclaraciones —por el mismo Lévi-Strauss—, temática de otro de los capítulos del libro. Así, Tremlett confronta de manera interesante los postulados epistemológicos de la antropología estructural con la hermenéutica como marco de conocimiento, propuesto recientemente por Geertz, o la crítica derridiana, que caracteriza de pretenciosa la posición estructuralista, ya que se funda en un optimismo gnoseológico que esconde, paradójicamente, un etnocentrismo occidental de vida data.

Sin embargo, es importante aclarar que Tremlett, como intérprete de Lévi-Strauss, no enfatiza en exceso los fundamentos del método estructuralista, y más bien visualiza sus potencialidades materializadas en la ingente producción de este antropólogo y sus invaluable

¹ Es de tener en cuenta que este trabajo se ubica en una serie intitulada *Key Thinkers in the Study of Religions*, financiada y soportada por North American Association for The Study of Religion (NAASR) y la International Association for the History of Religion, la cual incluye respectivas obras de especialistas para Pierre Bourdieu, Jacques Derridá y, en desarrollo, Roger Bastide, Louis Dumont y Rudolf Otto.

contribuciones al conocimiento de las sociedades no-occidentales y a la autocrítica reflexión de la sociedad occidental sobre las bases reales de su contradictorio *progreso* y su pretendida *superioridad*, uno de los campos en los que Lévi-Strauss fue más visible políticamente. Si bien es claro que recientes e importantes enfoques, como el constructivismo o el género, han permitido identificar dimensiones faltantes de paradigmas ya clásicos como el estructuralismo, ello no desvaloriza a nuestros ojos los aportes de estos pensadores-investigadores de alta envergadura, que contribuyeron sustantivamente a la decantación histórica del método y la disciplina en su conjunto, como lo destaca Tremlett.

Un punto importante de debate lo constituye la propuesta levistraussiana sobre una posible interpretación *sui generis* del mito, sin referencias explicativas directas al contexto político y económico del grupo que lo engendra y encarna². Y aquí precisamente reside una de las apuestas de una *inmanente estructura* de los fenómenos culturales, sistema de patrones cuya profunda simbología no se ofrece de manera inmediata a la percepción incauta o incluso científica, y que requiere un extenso trabajo de recopilación e interpretación sistemática. Ocurre entonces que al final de este análisis las *invariancias* encontradas suelen ilustrar

2 Es precisamente este el punto donde aquellas aclaraciones sobre el marxismo son importantes en la medida en que permiten a Lévi-Strauss extraer el método y no el contenido de la reflexión materialista histórica. Aunque, como puede examinarse directamente, la referencia al carácter naturalizador del mito con respecto a las condiciones sociales de los hombres será permanente e importante en el análisis estructuralista, como puede verse por ejemplo en *Tristes trópicos* y *El pensamiento salvaje*.

arcaicos problemas asociados a la paradójica condición humana, como el de la libertad, el destino o el origen de la vida, matizados con ingredientes diversos en el amplio espectro de las culturas. Y de allí, según Lévi-Strauss, emergen claves para comprender pautas de la organización social, especialmente fundamentos cosmológicos de las jerarquías y de los sistemas de parentesco que posibilitan la existencia del grupo. En este punto, Tremlett reconoce acertadamente que la riqueza del estructuralismo reside no en la extrema consecuencia con que se desenvuelven desde la investigación sus postulados epistemológicos —claramente polemizables, especialmente hoy—, sino en la manera como las diversas situaciones etnográficas exigen hibridaciones de los métodos, muchas veces larga y canónicamente aplicados, como requisito para la fertilidad de la interpretación obtenida.

Lejos está Lévi-Strauss de un determinismo culturalista, como lo señala Tremlett. Por el contrario, para una coherente interpretación de su pensamiento, es indispensable el reconocimiento de su condición histórica como autor, en cuanto su método científico responde a la necesidad de resquebrajar el etnocentrismo occidental y de adentrarse a profundidad en las culturas no-occidentales. Así, proveyéndose de los medios indispensables y adecuadamente afinados, encuentra allí densas claves de otras modalidades de auto-interpretación de la existencia humana, cosmovisiones que, lejos de ubicarse en un escaño *primitivo* dentro de un pretendido *continuum* de progreso unilineal, pueden contribuir de gran manera a la intensamente requerida auto-reflexividad occidental.

Esto incluye la pregunta metodológica por el *native's point of view*, en cuanto la imposición de categorías interpretativas sigue siendo un problema de aquella *neutralidad valorativa* a la que se adhiere explícitamente el estructuralismo, en la medida en que se pretenden suspender los juicios valorativos como pre-condición de un acceso genuino a la alteridad. Sin embargo, y como aclara Tremlett, este positivismo metodológico en términos valorativos no excluye la crítica a las bases reales y a las nefastas consecuencias del etnocentrismo occidental, ya que dicha crítica apunta directamente a las estrategias dialécticas mediante las cuales la ciencia construye —ojalá conscientemente— su objetividad y sus peculiares modos de aproximación a la realidad.

Sin embargo, es claro que no puede afirmarse que el optimismo epistemológico del estructuralismo con respecto a la ontología de su objeto de conocimiento —una subyacente *mente estructuradora*— conduzca a una obliteración de las bases históricas de su propio método, lo cual equivaldría a acusar a Lévi-Strauss de perpetuador del etnocentrismo que tan enfáticamente criticó, vía interpretativa tomada por muchos comentaristas de su pensamiento, como lo resalta Tremlett. Tal vez su crítica al existencialismo y a la fenomenología husserliana remita a la necesidad de consolidar un método científico objetivo y general exento de particularismos que puedan limitar su perspectiva. Sin embargo, la apuesta del estructuralismo por la auto-conciencia histórica como escenario de la inquietud científica funciona aquí de manera muy contextualizada como contrapeso a la insaciable voracidad que en el fondo

soporta en sus antípodas el progreso técnico y *civilizador* occidental, y no como un *objetivismo hipostasiado* que, consagrando con Barthes la *muerte del autor*, deshumanice la antropología y la disuelva en un positivismo aséptico. Por el contrario, la humanidad del testimonio histórico reluce en Lévi-Strauss con toda su fuerza, especialmente en el fondo de las consideraciones metodológicas y teóricas, en la medida en que estas se basan en el material etnográfico en el que el autor estuvo tan involucrado a través de una experiencia tan constitutiva como la que se relata en *Tristes trópicos*. La objetividad, lejos de constituir un fin en sí mismo, adquiere el carácter heurístico de una herramienta orientada hacia un fin históricamente delimitado y humanamente auto-consciente, como el de la comprensión intercultural. Tal vez, como el mismo Tremlett parece admitir, la separación de las facetas en el antropólogo francés no responda a un abismo real entre sus diferentes áreas de pensamiento y tal vez la unidad que le subyace sea profundamente humana y requiera una exégesis más intrínseca y menos orientada hacia los contrastes polémicos. Incluso podría pensarse que la distancia que separa al estructuralismo levistraussiano de la hermenéutica de Geertz, por ejemplo, en el fondo no es tan abismal como lo indica Tremlett constantemente, ya que la misma aplicación —quizás no en su formulación— del método estructural remite a densos procedimientos de compleja dialéctica interpretativa de la heterogeneidad etnográfica, lo cual es reconocido en este carácter por el propio Lévi-Strauss.

Y una pregunta que indudablemente acecha tras la consulta de obras de

exégesis e interpretación es la de su valor crítico o pedagógico, en la medida en que, en este caso por ejemplo, su carácter introductorio es expreso y orienta gran parte de la redacción y edición del texto³. Por otro lado, estos manuales —despojando, hasta donde sea posible, esta denominación de su carácter despectivo— proveen oportunas síntesis didácticas y panoramas comparativos y polémicos del pensamiento, aspectos que enriquecen indudablemente la lectura de los materiales primarios.

Sin embargo, centrar de esta manera la formación teórica claramente presenta problemas, pues pareciera que se pierde *algo* al respecto de la profundidad de los problemas teóricos de Lévi-Strauss y de

3 En este aspecto, la contribución de este trabajo es visible, pues provee también un manual de tópicos a desarrollar y una síntesis de cada tema explorado, anexos a cada capítulo.

los caminos explicativos adoptados por él, impresión inseparable de la lectura del texto de Tremlett, por ejemplo. Aquí, el desafío de establecer un equilibrio entre la utilidad de la síntesis y los horizontes comparativos y esclarecedores, por un lado, y la argumentación intensiva original, por el otro, es lo que proponen estos materiales, tanto a la labor docente como a la hermenéutica investigativa. Incluso podría afirmarse que más que otorgar la falsa totalidad del panorama intelectual de Claude Lévi-Strauss, valiosos materiales como el de Tremlett sugieren especialmente inquietudes de lectura, cuestionamientos propios que intrínsecamente exigen ulterior corroboración y que son en realidad invitaciones a ir más allá en ese mar del pensamiento humano.

JORGE RAVAGLI

Sociólogo

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá

EMMANUEL DÉSVEAUX *Au-delà du structuralisme.* *Six méditations sus Claude Lévi-Strauss.*

Paris: Complexe, 2008. 159 páginas.

El *más allá* en parte trasciende y en parte subyace el mundo de los vivos. *Más allá del estructuralismo* es —aun si no fuera sensato asumir el juego de palabras en el título— una sumersión profunda en la obra de Claude Lévi-Strauss que revela justamente lo que esta guarda entre las líneas y lo que de allí emana. El texto de Emmanuel Désveaux sin duda es el resultado de un análisis intencionalmente comprensivo de la obra del precursor del estructuralismo y, a raíz de interesantes intuiciones e interrogantes

inusuales, invita a releerla no en solitario, sino extendiendo y explorando los diálogos que allí son perceptibles a través de seis meditaciones.

Au-delà du structuralisme. Six méditations sur Claude Lévi-Strauss puede leerse como una crónica, tal como lo anuncia el autor desde el principio. De la lectura de Désveaux, surge un camino introspectivo, curioso y analítico que sugiere la revisión de cuatro de los últimos trabajos de Lévi-Strauss: *La alfare-ra celosa* (1985), *Historia de Lince* (1991),